

Si el cobre es oro para los chilenos, también lo es para aquellos que lo roban. Su fuerte revalorización y su facilidad para venderlo en el mercado sumergido han disparado el número de hurtos en España e Iberoamérica. Entre el 25 y 26 del pasado mes de junio se celebró en São Paulo (Brasil) el III Foro AHCIET Defensa de la Infraestructura, una conferencia sobre este problema, organizada por AHCIET y patrocinada por Telefónica Brasil.

El valor del cobre seduce a los ladrones

Teresa Agrasot Martínez,
Directora del Área de Comunicación y Servicios de AHCIET

Trabajan en grupo y tienen una gran movilidad. Su objetivo es el cobre de los cables de redes ferroviarias, telefónicas y eléctricas. Sus robos ocasionan daños muy sensibles en las infraestructuras de España, Francia, Italia, Alemania y de otros países iberoamericanos. Los componentes de estas bandas organizadas son auténticos roedores que traen de cabeza a la policía, empresas de ferrocarriles y operadores del sector de las telecomunicaciones.

Las cifras de este robo masivo son espectaculares. Desde hace años se han producido miles de hurtos que han causado centenares de millones de euros en pérdidas. La alta revalorización del cobre en los mercados de materias primas y la creciente demanda internacional ha despertado el interés de los inversores y el de los ladrones.

El material hurtado se puede vender en los mercados sumergidos a un precio que a veces alcanza el 65 por 100 del valor bursátil del preciado metal en los parques internacionales. Según datos del Centro Español de Información del Cobre (CEDIC), más del 40 por 100 de la demanda en Europa se satisface con chatarra, y cerca del 80 por 100 del cobre que ha producido la humanidad se encuentra todavía en uso.





Puede decirse que es tan importante el cobre que se obtiene en el mercado de segunda mano, muy repartido entre pequeñas empresas que recogen chatarra procedente de robos o de derribos, como el que se produce en las grandes industrias transformadoras. La Policía española asegura que sólo en la Comunidad Valenciana y en Cataluña se practicaron mil detenciones de bandas especializadas en 2007.

El sector del reciclado de la chatarra es señalado como principal sospechoso. Jon Olaeta, presidente de la Federación Española de Recuperadores (FER), ha tratado de concienciar a sus 200 afiliados. En abril de 2008 firmó un acuerdo con el Servicio de Protección de la Naturaleza (Seprona), cuerpo especial de la Guardia Civil, para informar en tiempo real de las adquisiciones de cobre que llevan a cabo estas empresas.

Cada día, algún barrio o pueblo español pierde líneas telefónicas o sufre un apagón inesperado. Aunque con menor regularidad, las líneas ferroviarias también sufren los efectos de este brutal saqueo. El hecho de que el precio del cobre se haya triplicado en seis años hace que los riquísimos yacimientos que albergan las líneas de comunicación que entretejen nuestras

ciudades y pueblos sean un objetivo preferente para el pillaje organizado.

En España, Telefónica y Renfe son dos de las empresas más perjudicadas. Las bobinas de cable de teléfono que el operador de telecomunicaciones tiene distribuidas por toda la geografía nacional han sido objeto de innumerables robos. Asimismo, el cobre de las catenarias del tren de Alta Velocidad de Renfe

(AVE) se ha convertido en un objetivo estratégico de estas bandas organizadas. Para cada kilómetro de catenaria se utilizan 10 toneladas de cobre.

En marzo de 2008, varios convoyes de la línea de Alta Velocidad que circulaban por la línea Madrid y Andalucía sufrieron retrasos de entre 20 y 50 minutos de media por el robo de un tramo de cable de la señalización. Un grupo de ladrones consiguió atravesar las vallas que

protegen las vías del AVE y robar el cable de fibra óptica que ayuda a mantener el sistema informático de señalización. Mientras se subsanaba el problema, el control de los trenes se tuvo que realizar telefónicamente, lo que causó la reducción de la velocidad que alcanzan los convoyes.

Semanas después de aquel suceso, la Guardia Civil atrapó a una banda profesional de ladrones de cobre que estaba compuesta por 77 rumanos. El grupo había logrado vender más de 700 toneladas del preciado metal a Alemania y otras 800 a China. Aquellos saqueadores fueron responsables de más de un centenar de hurtos en varias comunidades autónomas españolas.

En febrero de 2008, Telefónica anunció que había instalado en sus equipamientos de cable de cobre un sistema de sensores de alarma para intentar atajar el continuo robo de este metal, un problema que en aquel entonces afectaba muy especialmente a diversas localidades de la Comunidad de Madrid. El sistema de alarma avisa a la Guardia Civil en caso de movimientos bruscos en los cables. Asimismo, Telefónica colabora con el Seprona de la Guardia Civil y con los alcaldes de los municipios más afectados para luchar contra este nuevo tipo de delincuencia.

El operador español ha facilitado a los agentes la cartografía completa de sus redes para detectar posibles puntos

Una gran parte del cobre robado en España e Iberoamérica es adquirido por empresas del sector de reciclado de chatarra

negros en la vigilancia. Aparte de los perjuicios económicos, Telefónica destaca el problema público y social que estos robos ocasionan a los usuarios: caídas de servicio telefónico y de Internet. Un problema que afecta con especial virulencia a zonas rurales un tanto aisladas, donde vive mucha gente mayor que queda incomunicada.

«En estas zonas hay hoteles rurales, como pasó recientemente en Patones, que

se quedaron sin teléfonos, Internet, cajeros automáticos y datáfonos por donde pasar las tarjetas de crédito. Además, cortan cables que también afectan al servicio y cobertura de la telefonía móvil», indicó un portavoz de Telefónica en febrero del año pasado.

Pero, tal y como apuntábamos anteriormente, el problema no sólo afecta a España. La Federación Española de Recuperadores (FER) señaló que estos actos delictivos también se producen con asiduidad en Alemania, Austria o Hungría. La proximidad de estos países con Europa del Este facilita la entrada de organizaciones albanokosovares y de otros países del Este, caracterizadas por la premeditación con la que perpetran sus delitos, aseguran fuentes de la FER.

Los efectos de este saqueo indiscriminado también han llegado a Chile. El gerente de comunicaciones de Chilecra, Marcelo Castillo, desveló al diario *La Nación* en febrero de 2008 que su empresa pierde 750 millones de pesos al año por los daños causados por estos hurtos. «El corte de cables genera altas de voltaje que, a pesar de los mecanismos de emergencia, pueden quemar los artefactos conectados a la red». Según señalaba Castillo, este tipo de actos se explican por la tentadora oferta que efectúan «empresarios poco escrupulosos» que compran el cable sustraído a altos precios –cerca de dos mil pesos por kilo– pese a saber que su origen es ilícito.

El Gobierno argentino ha impuesto a los chatarreros que operan en la provincia de Buenos Aires que se inscriban en un registro que creará el Ministerio de

ción ilegal del cobre del cableado eléctrico y telefónico.

Por lo que se refiere a España, las bandas especializadas en el robo del preciado metal actúan en zonas aisladas y con una gran profesionalidad. Trepan por

Las bandas especializadas en el robo de cobre actúan en zonas aisladas y con una gran profesionalidad

los postes, cortan los cables con herramientas especiales y lo trocean en piezas pequeñas para que se puedan transportar en furgonetas. Una vez deshilados los cables, venden el cobre en chatarrerías, donde nadie pregunta la procedencia del material.

En el caso del robo de cobre en las obras del AVE, el método utilizado pasa por levantar una de las baldosas que cubren el recorrido de la fibra óptica. Una vez seccionado, lo arrastran hasta una zona donde puedan recogerlo. En otros casos, los ladrones enganchan el cable a un vehículo de cierta potencia. Una vez puesto en marcha, el vehículo avanza mientras extrae el botín de cobre que albergan los conductos subterráneos.

El problema también afecta al alumbrado urbano. Si extendiéramos todo el cable robado durante 2008 en las farolas de la capital de España cubriríamos casi por completo el trayecto Madrid-París. En febrero del año pasado, el Ayuntamiento madrileño reconoció que los la-

ha estrangulado el ritmo de crecimiento frenético que experimentaban esos países y que la demanda del cobre ha caído de la misma forma que ha descendido la avidez por otras materias primas fundamentales.

Sin embargo, el cobre sigue siendo un metal estratégico que se paga a buen precio y cuya demanda volverá a aumentar en el mismo momento que se vislumbre el más mínimo indicio de recuperación económica. De hecho, el pillaje no es el único problema con el que se enfrenta la industria del cobre. La fuerte demanda de China, que acapara un 27 por 100 del consumo mundial, obliga a incrementar la oferta, que crece a un ritmo algo menor.

José Pablo Arellano, presidente de la Corporación Nacional del Cobre (Codelco) de Chile, afirmó al diario «El País» en abril de 2008 que las necesidades de China seguirían disparando el precio de este metal. La producción está muy concentrada en Chile, que genera cerca del 37 por 100 de todo el cobre que se consume. Por su parte, Codelco controla el 15 por 100 de la cuota mundial y el resto se lo reparten multinacionales privadas.

El interés inversor que muestran países emergentes, como India o China, por asegurarse el suministro de cobre, bien sea el chileno o el afgano, indica que el crecimiento del mercado continuará tras la crisis. Todo ello sugiere que la robustez de los precios del cobre se sostendrá en los próximos años, lo que a su vez incitará a las bandas organizadas a continuar con este tipo de robos.

El III Foro AHCET Defensa de la Infraestructura, en el que se dieron cita los profesionales de la seguridad de la red de los operadores de telecomunicaciones de Iberoamérica, es el espacio adecuado para discutir este problema, dar a conocer las distintas soluciones adoptadas por los países y tratar de buscar, entre todos, la forma de combatir el robo de cables. ●

A pesar de la crisis, este preciado metal sigue siendo un producto estratégico con una gran demanda, sobre todo por parte de China e India.

Seguridad bonaerense. Esto implica que las empresas que se dedican al reciclado deberán llevar un libro que será controlado por la comisaría de la jurisdicción con todos los datos de los materiales. El objetivo que se persigue es evitar la sustrac-

ción ilegal del cobre del cableado eléctrico y telefónico.

Desde hace dos años, la utilización de cobre se ha disparado debido a la fuerte expansión económica de las naciones emergentes. Es cierto que la actual crisis